

Políticas de memoria en la Argentina reciente ante la *loca* resistencia

María Lucila Svampa¹

Resumen:

El propósito del futuro escrito será analizar y articular dos grandes ejes, a saber, las políticas de memoria instrumentadas por los distintos gobiernos democráticos con respecto al terrorismo de Estado en la última dictadura militar, y la influencia que han tenido en la construcción de esa agenda de Madres de Plaza de Mayo.

Se hará entonces, por un lado, un recorrido por las políticas públicas referidas al enjuiciamiento de ex represores y a los derechos humanos, entendidas estas dentro del marco de las políticas de memoria. Esto tendrá lugar tras una reflexión teórica sobre el problema de la memoria, que estará guiado principalmente por los aportes de Halbwachs y Ricoeur. Por otro lado, se hará una presentación de la organización de Madres de Plaza de Mayo, que incluirá un recorrido por su historia, y por la relación que han manteniendo con los distintos gobiernos. Para tal fin, se trabajará desde una perspectiva dirigida hacia el desarrollo interno de Madres, poniendo atención tanto en la construcción de sus diagnósticos como a las estrategias de implementación de sus proyectos. Por último, tras rever algunos de sus logros y tareas pendientes, se esbozarán algunas conclusiones sobre su incidencia en las políticas de memoria.

¹ M. Lucila Svampa es Lic. en ciencia política por la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigadora y becaria doctoral en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sus principales líneas de investigación son los problemas teóricos de la historia: comprensión del sentido de la temporalidad, representación del pasado y tipos de narración histórica que reflejen la relación de la historia con la memoria y el olvido.

Políticas de memoria en la Argentina reciente ante la *loca* resistencia

I. Introducción

El debate sobre el campo de las políticas de memoria y derechos humanos tiene plena vigencia en el escenario político contemporáneo. La coyuntura local acompaña una tendencia internacional sobre dicho terreno, en el que se ha puesto en agenda un imperativo contra el olvido de los crímenes de lesa humanidad². Más allá de que la situación de otras latitudes atraviese distintas resoluciones³, existe una preocupación por la (re) definición de la lectura sobre el pasado reciente, que se manifiesta como un pasado en conflicto (Mudrovic). La experiencia de este pasado que no pasa remite al polémico debate ético-político sobre el terrorismo de Estado en los años setenta. El país atraviesa una revitalización de dicho problema al poner énfasis sobre la memoria y oír así demandas largamente postergadas por los distintos gobiernos democráticos pero sostenidas por organismos de DDHH. Quienes han tenido una intervención emblemática en este sentido han sido las Madres de Plaza de Mayo.

El propósito del futuro escrito será analizar dicho campo de estudio articulando dos grandes ejes, a saber, las políticas de memoria instrumentadas por los distintos gobiernos democráticos con respecto al terrorismo de Estado en la última dictadura militar, y la influencia que han tenido en la construcción de esa agenda de Madres de Plaza de Mayo.

Se hará entonces, por un lado, una presentación de la organización de Madres de Plaza de Mayo, que incluirá un recorrido por su historia, y por la relación que han manteniendo con los distintos gobiernos. Para tal fin, se trabajará desde una perspectiva dirigida hacia el desarrollo interno de Madres, poniendo atención tanto en la construcción de sus diagnósticos como a las estrategias de implementación de sus proyectos. Por otro lado, se hará un recorrido por las políticas públicas referidas al enjuiciamiento de ex represores y a los derechos humanos, entendidas estas dentro del marco de las políticas de memoria. Esto tendrá lugar tras una reflexión teórica sobre el problema de la memoria, que estará guiado principalmente por los aportes de Halbwachs y Ricoeur. Por último, tras rever algunos logros y tareas pendientes, se esbozarán algunas conclusiones. En síntesis, el escrito buscará trazar un recorrido que permitirá dar cuenta de diferentes momentos, énfasis e inflexiones que, a lo largo de 30 años han caracterizado el trabajo de las Madres, y que en definitiva, nos habilita para pensar su presente y perspectivas futuras.

II. El surgimiento de las Madres: acciones y reacciones frente al gobierno militar

² En las últimas décadas el rol de los organismos internacionales sobre las políticas de memoria se ha acrecentado. El lanzamiento de la UNESCO del programa sobre la ruta esclava, el día internacional de la Shoah instalado por la ONU, y las gestiones del Parlamento europeo para que Turquía reconozca el genocidio armenio son algunos de los ejemplos que menciona Johann Michel (2010).

³ Las políticas de memoria tanto en el caso de España, con respecto a la guerra civil, o del Reino Unido, con respecto a IRA, pueden funcionar como referentes. Por otro lado, también es necesario recordar la experiencia de realidades vecinas con las que se comparten ciertas condiciones socio-históricas: es el caso de Uruguay, en el que el manejo del olvido se institucionalizó de una forma radical.

Dentro de las producciones teóricas en torno a la historia de las Madres de Plaza de Mayo no existe un consenso en cuanto a una periodización que funcione como guía para leer su historia. De todos modos, en el presente trabajo se hará uso de una división temporal que, lejos de pretenderse categórica, funciona simplemente como ordenadora dentro de los objetivos en que el este escrito se inscribe. Se identifican entonces tres etapas: la primera del 76 al 83, período que ocupa el gobierno militar; luego, desde el inicio de la democracia hasta 2002; y por último, del 2003 hasta el presente.

Las Madres nacieron en un contexto en que ya existían en Argentina movimientos por los derechos humanos⁴, y en el que posteriormente tuvieron origen otros⁵, sin embargo, es innegable que esta asociación constituye un punto de inflexión en la historia de las organizaciones por los derechos humanos en nuestro país. Los orígenes de la asociación pueden encontrarse en una de las épocas de la política argentina interpretadas como de las más nefastas.⁶ Dentro del contexto político que planteaba el golpe, en los primeros meses de 1977, un grupo de mujeres se nucleó en la Plaza de Mayo por una preocupación común: el secuestro y desaparición de sus hijos. En esta primera etapa del movimiento, muchas de sus actividades eran clandestinas, dado que las libertades generales estaban restringidas y no se encontraban habilitados los canales tradicionales de participación ciudadana. Si bien algunas actividades políticas estaban permitidas, existía un miedo generalizado por posibles reacciones fatales por parte del gobierno. Pero aún en ese notable clima de represión, las Madres se guiaron por lógicas que no respondían a las condiciones planteadas por los militares, y que eran legítimas sólo en los contextos democrático: comenzaron a reunirse semanalmente, y con el paso del tiempo se fueron incorporando más madres de desaparecidos a sus filas y ampliaron así la variedad de actividades en las que se involucraban para conseguir la aparición de sus seres queridos.

A pesar de su formación heterogénea, en sus primeros años las Madres se presentaron siempre poniendo énfasis en aquello que las unía. Un importante eje en el cual se anclaba su identidad era la oposición al régimen represor, y es justamente, cuando éste se termina, que las diferencias al interior de la asociación adquieren un nivel preponderante, a punto tal de provocar una división: en 1986 se conforma “Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora”⁷

La apreciación de la situación, como un proceso central dentro de la planificación, se desarrolló de forma muy disímil a través del tiempo. En sus orígenes, la circulación de la libre información –importante insumo para la generación de diagnósticos y evaluaciones– no existía, y por lo tanto, las indagaciones y búsquedas que emprendían sobre los

⁴ La más antigua es la Liga Argentina por los Derechos Humanos; décadas más tarde aparece SERPAJ coordinado por Perez Equivel; la APDH; y finalmente con participación de religiosos, el MEDH.

⁵ En 1977 nació Abuelas de Plaza de Mayo; en 1980 se crea el CELS, y por último en la década de los noventa aparece H.I.J.O.S. y más tarde, Agrupación Hermanos.

⁶ Ciertas líneas de estudio lo ubican este periodo dentro de la denominación de *autoritarismo burocrático*, tipo ideal de gobierno que encuentra una de sus fundamentales debilidades en la imposibilidad de generar mecanismos institucionales que medien y representen intereses de determinados sectores admitidos por el gobierno. Una de sus estrategias políticas más significativas fue el aniquilamiento de cuadros políticos de los sectores populares, que se expresaban principalmente en el peronismo.

⁷ Una de las grandes polémicas a partir de las cuales se consolida la división está vinculada a las reparaciones económicas para familiares de víctimas que previó la ley 24.411.

desaparecidos tenían resultados muy precarios. Sin embargo, desde el inicio se contaba con una única certeza que funcionó como motor de acción de las Madres: el gobierno militar era responsable de la desaparición de sus hijos. Es entonces a partir de esa sola pero insuperable evidencia, que comienzan a plantearse los pasos a seguir en vistas a conseguir los objetivos planteados en ese momento.

En esta primera etapa, la planificación y gestión de sus proyectos no era muy orgánica. La clandestinidad no les permitía reunirse ni trabajar en un lugar estable⁸, y la mayor parte de sus acciones eran tachadas como subversivas por el gobierno militar. Dependían de oportunidades que surjan día a día y que en sí, no contaran con mucho margen de planificación. Las Madres aprovechaban todas las ocasiones que se presentaban como convenientes; por ejemplo, se realizaban formas de protesta sorpresiva, en donde irrumpían en algún evento público. De todos modos, ciertas propuestas pudieron llevarse adelante con una más dedicada organización, como por ejemplo, la visita a ex dirigentes de la democracia solicitando ayuda para que manifiesten públicamente su apoyo a la causa o bien por medio de donaciones. Por último, otra de las grandes estrategias durante los primeros años de la dictadura, fue hacer público entre los ciudadanos argentinos el problema que estaban atravesando: se recurrió con solicitudes a la prensa, que, en parte, a causa de la censura, no siempre lograron publicarse.⁹

Sin duda un punto de inflexión en la historia de las Madres, es cuando en agosto de 1979 se convirtieron en una asociación civil. Como organización, tras la pérdida de Azucena, les ayudó a consolidarse como una entidad diferenciada y a sentar bases sólidas para su identidad. Esto significó un salto cualitativo en su reconocimiento a nivel nacional e internacional. También aseguró que en el contexto del gobierno militar—en el que la amenaza constante de la vida cada una de ellas era una posibilidad real— se dejara una constancia institucional que pudiera combatir un posible olvido. A partir de ese momento, se dio comienzo a una serie de formalidades que antes no existían, como la declaración de principios y el nombramiento de autoridades. En vistas a lograr una más coherente y efectiva organización, que a su vez las ayude a recaudar fondos para llevar adelante sus actividades, se pusieron en marcha una serie de innovaciones; buenos ejemplos son la creación de fichas de afiliación y talonarios de pagos de cuotas.

Otra de las líneas de acción estratégica fue conseguir llamar la atención de actores internacionales. Durante la primera etapa se realizaron varias actividades de este tipo. Por ejemplo, la irrupción en la Plaza de Mayo que llevaron adelante para llamar la atención de Todman¹⁰ y en consecuencia, de EUA.¹¹ Las Madres también lograron vincularse con la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, con el Vaticano, con Amnesty International y

⁸ La Plaza de Mayo podía pensarse como un lugar de reunión regular, pero lo cierto es que la estabilidad de ese lugar peligraba constantemente. Existieron sucesivos intentos de desplazarlas por parte del gobierno de facto. Quizá el más conocido es el que dio inicio a la marcha en torno al monumento de Belgrano, como acatamiento irónico a la orden de los militares de “señoras, tienen que circular, no pueden estar aquí”.

⁹ El Buenos Aires Herald fue una excepción a esta regla.

¹⁰ Subsecretario de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado norteamericano, que en agosto de 1977 visitó a Videla.

¹¹ De acuerdo con Gorini, a pesar de la complicidad de EUA para con distintos gobiernos militares de Latinoamérica, las Madres se concentraron con esperanza en la campaña electoral de Carter, quien había izado la bandera de los derechos humanos.

con reconocidos argentinos que vivían en el exterior como Bayer o Cortázar. En la segunda etapa continúa el uso de la herramienta de apelación a figuras públicas e internacionales: Ya en 1983, Felipe González se ocupaba de los desaparecidos españoles en nuestro país; consiguieron entrevistarse en Francia con Mitterrand, fueron recibidas por el Papa y por el poder ejecutivo italiano también. Además, tras viajes que realizan con Osvaldo Bayer en distintos puntos de Europa y sobre todo en Holanda, se estrecharon relaciones con organismos internacionales, materializado esto en un acto en que la UNESCO premia a las Madres por la *Educación para la Paz*. En cuanto a nuestras latitudes, repudiaron la situación en Chile, participaron del Foro Social Mundial, denunciaron a EUA por manipular la política represiva en Centroamérica, se contactaron con el embajador de Méjico para solidarizarse con el zapatismo, y en 1999 viajaron a Cuba y se pronuncian junto a Fidel en la Plaza de la Revolución.

Por 1982, la agenda de las Madres comenzó a centrarse en el diálogo con aquellos actores del escenario político que adquirirían significativo protagonismo en la implementación de la democracia. Así es que, en un marco de planificación, visitaron a quienes, desde un lugar privilegiado, incidirían sobre el devenir de los militares. La principal demanda con la restitución de la democracia fue y sigue siendo el juicio político a las FF.AA. En esta segunda etapa, con la reinstauración del orden democrático, el reclamo por la justicia y castigo de los ex represores, perduró bajo distintas condiciones: se protestó contra las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y más tarde, con el gobierno de Menem, los reclamos estuvieron centralmente concentrados en los indultos. Algunas de las acciones más comunes fueron: elevar petitorios, denuncias en la justicia, organizar ayunos, irrupciones en la Casa Rosada, acompañar iniciativas legislativas favorables a sus demandas¹², y organización de festivales nacionales e internacionales. Muchas de estas actividades fueron coordinadas con otros organismos, entre los que el CELS tuvo especial protagonismo. Durante el gobierno de Menem, las Madres también participaron de la demolición del muro que se había levantado durante la dictadura alrededor de Ciudad Universitaria; denunciaron ante tribunales la aparición en público de Massera en 1995; y por último, hay que recordar que desde la restitución de la democracia, todos los años se realizaron movilizaciones los 24 de marzo¹³. En el 2000, se inauguró la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, físicamente aledaña a la Librería *Madres-Café Literario Osvaldo Bayer*, que sufriría sucesivos ataques. En estos años las demandas de la Madres comenzaron a ampliarse. Esta apertura estuvo caracterizada siempre por crear vínculos de solidaridad con otros actores del escenario político que por lo general, tenían como enemigo declarado al neoliberalismo. Esto ocurre cuando por ejemplo, durante el gobierno de la Alianza, las Madres viajan a General Mosconi, hecho que inicia un estrecho vínculo con el movimiento fogonero, bajo la consigna “Todos somos piqueteros.” También se hicieron presentes en la masiva protesta de diciembre de 2001 y participaron posterior y activamente del seguimiento de los responsables de la represión. En un clima de

¹² Por ejemplo, a nivel legislativo en 1998, dos figuras en su momento frepasistas, Juan Pablo Cafiero y Alfredo Bravo, presentaron en el congreso. A nivel judicial, las madres acompañaron al Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), que en 2001 se presentó como querellante en la causa que investiga la desaparición de ciertas personas durante la última dictadura militar.

¹³ En 1996, el hecho adquirió especial radicalidad, cuando las Madres tomaron el Cabildo. Esta metodología gozó de cierta regularidad: unos meses después tomaron la Catedral y unos años antes habían tomado la Casa Rosada.

efervescencia social, las Madres se sumaron a la ola de movimientos de economía social y a la denominada “vuelta de la política a las calles”, lo cual incluyó estrechar lazos con movimientos piqueteros. Esto se extendió hasta el gobierno de Duhalde, cuando en un contexto de represión, al que se sumó la muerte de Kosteki y Santillán, las Madres no bajaron sus brazos y apoyaron los reclamos populares.

A partir del gobierno de Néstor Kirchner, las Madres experimentaron un profundo cambio al ver muchas de sus demandas satisfechas. Las consignas de Memoria, Justicia y Verdad siguen acompañando hoy sus principales aspiraciones; sin embargo, muchos de sus reclamos actuales exceden los originales, ya que, por un lado se han involucrado en luchas referidas a los derechos humanos en otras latitudes, y por otro lado se han diversificado notablemente en relación a los temas que las convocan. La asociación hoy no sólo funciona como apoyo directo a familiares víctimas de la dictadura, sino que se ha abierto a un amplio espacio de actividades: hoy cuentan con una universidad, una radio, publicaciones propias, una biblioteca, etc.

El hecho de que ciertos temas sean colocados en la agenda pública, expresa los valores que una sociedad prioriza. Desde 2003 en adelante se produjo un intento por reinterpretar el pasado reciente de nuestro país, que derivó en una revisión histórica con fuertes consecuencias para ex represores que seguían impunes. Las Madres acompañaron desde el inicio la política del gobierno con pedidos para que se aceleren los juicios. La detención de Martínez de Hoz fue un avance representativo en los enjuiciamientos de civiles. Además de los procesos judiciales, las Madres apoyan la misión de las Abuelas de Plaza de Mayo con una acérrima defensa al banco Nacional de Datos genéticos cada vez que fue puesto en duda. La asociación también se involucra en la coyuntura participando activamente del debate en el escenario político actual. Hoy en día la definición de sus objetivos, excede ese reclamo de justicia original: las Madres adhieren a luchas vinculadas con problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales de todo el mundo. Los fines de la asociación se determinan en base a una matriz de comprensión y de valuación de la situación mucho más general, que indica dónde dirigir las fuerzas para generar cambios, y en este sentido, señala los principios de acción. Quizá este sea un intento por contribuir a la construcción de una sociedad que no desestime la repetición de la dura experiencia del autoritarismo. Así es que las Madres lograron consolidar un concepto de militancia integral.

En contraste con otras manifestaciones de acción colectiva que responden a instancias temporales y espaciales acotadas, las Madres caben dentro de la categoría de nuevo movimiento social porque lograron establecer una línea de continuidad sólida en cuanto a su identidad (Schuster, 2005). Respecto a esta última, podría decirse que tiene una doble expresión: por un lado, refiere a las condiciones que originaron la interacción entre las integrantes (la desaparición de sus hijos), y que las impulsaron a llevar su reclamo a un significativo nivel de radicalidad, y por otro lado, refiere a la identidad que fueron adquiriendo a través de los años, mientras lograron constituirse como un actor relevante, en tanto grupo de interés en el escenario político.

En suma, en la primer etapa, bajo un contexto autoritario, se nuclearon madres de desaparecidos que reclamaban conocer el paradero de sus hijos. A partir de la instauración de la democracia, y mediante herramientas legales, y a pesar de que su composición identitaria sufrió una fractura, la lucha continuó y su principal demanda fue el castigo de

los responsables de la muerte de sus seres queridos. Finalmente, en la última etapa sus filas se extendieron enormemente, y sus demandas se diversificaron, acompañando a su fundamental consigna de Justicia, Verdad y Memoria.

III. Agenda de intervención y políticas de memoria

Halbwachs marca una diferencia entre la historia y la memoria. Mientras aquélla se pretende universal y está por fuera de los grupos, ésta retiene en la conciencia de los grupos lo que permanece vivo del pasado y reconoce al mismo tiempo la posible convivencia simultánea de diversas memorias. Halbwachs toma distancia de quienes postulan a la memoria como una experiencia personal –tal y como lo hace Bergson- y denuncia la necesidad de remitirse a los contextos sociales en que las sociedades recuerdan. Presenta así la articulación que existe entre memoria individual y memoria colectiva: se asume que la primera necesita de marcos sociales (Halbwachs¹⁴) o sociotransmisores (Candau) para la construcción del recuerdo (uno recuerda “con”); sin embargo, Ricoeur afirma que de ahí no se sigue que pueda trascendentalizarse un sujeto colectivo. Éste último cumpliría, de la misma manera que la memoria individual, con funciones de conservación, organización y rememoración. Las representaciones del pasado no se construyen ni a partir del mero agregado de las memorias individuales ni tampoco de un espíritu colectivo, sino por un intercambio que contempla además la aceptación implícita de un conjunto de marcos sobre el espacio, tiempo y lenguaje. Entonces, si la memoria se construye como una práctica social y no individual, su complejidad reside en la forma de intervenir en un espacio de controversias en el que conviven una diversidad de memorias. Su resultado, sin embargo es traducido en una política de memoria que apunta a dar cohesión a un grupo. En un gesto similar, Ricoeur observa las falencias de las perspectivas que ponen énfasis en los registros subjetivos individuales (es el caso de la fenomenología husserliana) y coincide con Halbwachs remarcando que los recuerdos se inscriben en relatos públicos y conmemoraciones colectivas, marcados por los grupos de pertenencia. De allí se sigue que reconoce la existencia de una memoria individual y otra colectiva interdependientes, pero que operan de forma diferente¹⁵

Para el estudio de las principales características de la intervención que Madres de Plaza de Mayo realiza en políticas de memoria, hay que tener en cuenta una serie de elementos generales vinculados a las dinámicas de creación, y efectivización de políticas públicas¹⁶. Johann Michel ofrece una definición de las políticas de memoria: “un conjunto de

¹⁴ Halbwachs muestra principalmente la influencia de la familia, la religión y las clases que presentan creencias sociales que se traducen en tradiciones y convenciones basadas en el conocimiento presente.

¹⁵ Ricoeur apela a las figuras de conmemoración y rememoración para desarrollar esas diferencias. Asimismo repone desde el psicoanálisis los problemas que conllevarían la patología del exceso o de la insuficiencia para arribar a una *memoria sana*.

¹⁶ Dentro del marco del funcionamiento democrático, las políticas públicas pueden ser resultado del programa de los partidos que tienen mayoría en el gobierno de turno, demandas llevadas adelante por grupos de interés, o por articulaciones con organismos internacionales. Algunos de los medios establecidos por las organizaciones de la sociedad civil para participar en decisiones públicas pueden ser a través de instancias institucionalizadas o bien dadas en el ámbito de lo informal. Respecto a ésta última, un caso de una actividad no reglamentada es la del lobby, que busca la promoción de agendas específicas o puede tratarse también de expresiones de protesta extremas que buscan desestabilizar el ordenamiento político. Por otro lado, la participación en por ejemplo, consejos consultivos o en concertación de políticas nacionales, el involucramiento en casos judiciales o el elevamiento de un proyecto de ley, son otras vías institucionalizadas para influir en los *outputs*.

intervenciones de actores públicos que apuntan a producir y a imponer una memoria pública oficial a la sociedad a favor del monopolio de los instrumentos de acción pública” (Michel, 2010:16) La gestión sobre la memoria colectiva formó parte de la agenda pública desde la conformación de los Estados, marcando un conjunto de recuerdos comunes a los miembros de la comunidad, que juegan un papel fundamental en la transmisión del imaginario de la identidad nacional. Johann Michel menciona que las conmemoraciones secularizadas vienen a reemplazar los días de los santos¹⁷. Estas representaciones del pasado que se construyen a partir de las políticas de memoria son consecuentes con un horizonte presente que se busca fundar. .

Estos ejes cobran especial relevancia para pensar cómo la participación y la influencia de las Madres de Plaza de Mayo variaron de acuerdo a la configuración de un contexto político dado. En los distintos periodos se llevó adelante un determinado uso del pasado, delineando así un marco de oportunidades y limitaciones para incorporar sus demandas en la agenda pública. En este sentido, es útil volver a las tres etapas que marcaron horizontes que delimitaron su accionar. Veremos entonces, cómo las intervenciones públicas desde 1983 al 2002 mayormente se dirigieron hacia la negación del conflicto, y afirmación del olvido de los crímenes de lesa humanidad y cómo más tarde hubo un cambio de rumbo radical, cuando esas omisiones voluntarias se vieron fuertemente deslegitimadas.

Sobre el fin la dictadura militar, se decreta una auto amnistía por la que se absuelve de toda responsabilidad al gobierno de facto. Se trata de una política deliberada de *olvido destructivo* (Michel, 2010), ya que se ordena eliminar todo tipo de registro vinculado con la represión. Se intenta borrar de este modo los rastros que puedan contribuir a la construcción de una memoria colectiva y pretender que los actos de represión más sangrientos que vivió el país no hubiesen existido. Esta ley denominada como *Ley de Pacificación Nacional*, responde –como en general lo hacen las políticas de olvido- a una consigna de no enfrentamiento entre sectores de la sociedad y llama a la concordia entre las partes en disputa. En este periodo la influencia que las Madres pudieron tener en las políticas públicas fue nula o escasa. Para la elaboración de sus diagnósticos, contaban con muy poca información, dado que la difusión de prensa sobre los hechos relacionados con las desapariciones era muy restringida¹⁸. En cuanto a sus estrategias, es necesario recordar que gran parte de las actividades eran clandestinas. Sin embargo, y a pesar de la dureza del contexto político que las acompañaba, estas heroínas llevaron adelante reuniones semanales, elaboraron pedidos que elevaban al Ministerios del Interior, publicaron solicitadas, actividades dirigidas a llamar la atención de funcionarios internacionales y a partir de 1981 se comenzaron a organizar las *Marchas de resistencia*. Lamentablemente, la mayor parte de estos intentos no obtenían resultados satisfactorios.

A pesar de que con la transición democrática existían grandes expectativas, la primavera fue más oscura de lo soñado. Si bien en un principio las Madres apoyaron a Alfonsín, más tarde tomarían fuerte distancia. Para su funcionamiento interno, la situación cambió significativamente respecto a los diagnósticos, ya que con el gobierno democrático

¹⁷ A partir de esa definición, podría pensarse en una sacralización en la que el 24 de marzo se convierte en un momento marcado a fuego en el calendario de todos los argentinos, homologable a festejos religiosos o que remiten a la constitución de la soberanía nacional.

¹⁸ Acerca del papel de la prensa en este período, las Madres organizaron recientemente un “juicio público” a los principales medios de comunicación que, omitiendo información vital, funcionaron de forma negligente durante el gobierno militar.

se habilitaron diversos canales de información y expresión que antes se encontraban restringidos. El informe *Nunca Más*, de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas¹⁹, reuniendo documentos, declaraciones y testimonios, reveló públicamente el devenir de miles de desaparecidos. Se difundieron detalles acerca del funcionamiento de los esquemas represivos, documentando los secuestros, las torturas, los centros clandestinos de detención, y los registros de las víctimas. A pesar de este impulso, en diciembre de 1983 la teoría de los dos demonios²⁰ se materializa en dos decretos por los que Alfonsín llama a afianzar la justicia sometiéndose a juicio por un lado a las organizaciones guerrilleras, y por otro lado, a los integrantes de la Junta Militar. Esto sucede luego de que se declarara la nulidad de la auto amnistía, y en febrero de 1984 se sancionara una modificación en el Código de Justicia Militar, que establecía un plazo para que los militares se juzguen a sí mismos. Esta medida fracasó y en 1985 comenzó el juicio contra los ex combatientes de las Juntas Militares. En diciembre el fallo de la Cámara Federal dictamina condena perpetua para Videla y Massera mientras que las condenas para otros represores se extendieron de 4 a 25 de prisión. Sin embargo, tras las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, la mayor parte de las condenas quedó invalidada²¹. Instruidos por tal legislación, en ese mismo año el tribunal militar de la ESMA absuelve a todos los procesados. Las Madres, junto al MAS, adquirieron gran protagonismo en oposición a esta determinación. En este período las Madres participan activamente de marchas, y actos públicos en los que sufrieron agresiones por parte de las fuerzas policíacas. El levantamiento en semana santa, la operación de Seineldín y la elección de Bussi en Tucumán, manifiestan un contexto político en el que todavía estaba vigente la defensa de las acciones militares.

Más tarde, con la asunción de Menem y la concreción del indulto, la asociación se manifestó en una movilización multitudinaria en contra: “Ni olvido, ni perdón, mil años de prisión”. La relación con el menemato fue tensa y complicada; sin embargo, la batalla continuó con denuncias, declaraciones y las Marchas de la Resistencia: “La única lucha que se pierde es la que se abandona.” Durante los dos gobiernos de Menem, las diferencias fueron tales, que éste llegó a tildarlas de “traidoras a la patria” y tras las respuestas de Hebe, esta debió atravesar un proceso por desacato a la investidura presidencial. Este periodo estuvo signado por un olvido deliberado hacia los crímenes de lesa humanidad, sosteniendo que dicho rumbo era el indicado para conservar la paz civil. Tanto al término del gobierno militar, como en los gobiernos de Alfonsín y de Menem, se hizo un uso público del perdón como un instrumento para facilitar el olvido, concibiendo a este último como un acto político de reconciliación. Esto demuestra, que aún en el período democrático los enclaves autoritarios persistían en el contexto político. Pero a pesar de la vigencia de los indultos y de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, existieron marginales

¹⁹ Fue creado por el Decreto 187 del 15 de diciembre de 1983. “Tendría como objetivo intervenir activamente en el esclarecimiento de los hechos relacionados con la desaparición de personas ocurridos en el país, averiguando su destino o paradero como así también toda otra circunstancia relacionada con su localización” (*Nunca Más*, pag.443)

²⁰ El vicepresidente Víctor Martínez en ocasiones llama a recordar el contexto de represión con el que las FFAA tuvieron que lidiar “en función de una guerra que se desató en Argentina y no fue iniciada por ellas.”

²¹ Se declaró que “el personal de tropa de las Fuerzas Armadas, de seguridad, policiales y penitenciarias, no son punibles por los delitos a que se refiere el artículo 10 punto 1 de la ley N° 23.049 por haber obrado en virtud de obediencia debida [...] obraron en estado de coerción bajo subordinación a la autoridad superior y en cumplimiento de órdenes, sin facultad o posibilidad de inspección, oposición o resistencia a ellas en cuanto a su oportunidad y legitimidad.”

movimientos jurídicos contra los represores; uno de ellos fue la detención de Videla y Massera en 1998 por robo de bebés durante la dictadura.

Con el gobierno de la Alianza la impunidad se mantuvo intacta; de hecho se impidió la extradición de terroristas de estado solicitados por tribunales de otros países. Por otro lado, en este periodo existieron escasas pero esperanzadoras voces que acompañaron a las Madres. Una excepcional reacción por parte de un integrante del Poder Judicial sorprende: el juez Cavallo decretó la invalidez leyes de punto final y obediencia. Distintas reacciones siguieron a este hecho, como el posterior apoyo en 2002 del entonces Procurador General de la Nación, Becerra.

En la tercera etapa, se está atravesando un proceso de grandes cambios. A partir del gobierno de Néstor Kirchner fueron atendidas muchas de las demandas sostenidas por las Madres²². Para la elaboración de sus diagnósticos, se contó con mucha más información que en el periodo anterior, dados los testimonios y declaraciones que salieron a la luz tras los enjuiciamientos. En cuanto a su agenda de intervención, podría decirse, que por un lado, se diversificó, y por otro lado, en lo que atañe a los derechos humanos, se ciñó a la política estatal. Uno de los grandes avances se concretó en 2003, bajo la Ley 25.779, cuando el Congreso de la Nación en 2005 declara la nulidad leyes de punto final y obediencia debida. Y en esta misma lógica, dos años más tarde la Corte Suprema de Justicia de la Nación dictaminó que ellas eran inconstitucionales. Las Madres han acompañado al gobierno y persisten en su lucha por la condena de los responsables de la desaparición de sus hijos.

Respecto a los juicios, en 2006 se han reabierto 959 causas penales, y ya el año 2009 terminó con 32 condenados de la ESMA. En los juicios de la ESMA, se juzga a los responsables de secuestro, tortura y desaparición en el primer año del gobierno militar. Entre los casos más emblemáticos que integran la causa, figura el de Azucena Villaflor, las monjas francesas y Rodolfo Walsh. Con la difusión de listas de testigos, siguen surgiendo inesperados encuentros de datos del paradero de víctimas de la dictadura.²³ En ese mismo año en que se reabren las causas, se estableció el 24 de marzo como el Día Nacional de la Memoria y la Justicia y como feriado nacional. (Ley 26.085). Además, junto con el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, se llevaron adelante una serie de políticas nacionales que buscan recuperar en términos simbólicos y de forma activa ese pasado reciente. Dos casos bien emblemáticos son el de la ESMA, lugar de detención clandestino, que ahora se convirtió en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, y el del parque de la Memoria, creado bajo el lema “recordar es necesario”, y que contiene 5 paredes con 30 mil placas. Ambos lugares podrían denominarse como un santuario cívico (Michel, 2010), en el que la humanidad se recuerda lo que es capaz de hacerse a sí misma.

IV. Conclusiones

²² A pesar de que muchas de sus demandas fueron satisfechas, la Asociación continúa vigente. Este hecho refuerza la idea de que las Madres de Plaza de Mayo entran en la categoría de movimiento social, ya que cuando sus reclamos son atendidos no se desasociaron.

²³ En junio de 2010, Mabel Montero (Madres de Plaza de Mayo, línea fundadora en Tucumán) pudo reconstruir parte de la historia de su marido, desaparecido hace 34 años. En este caso, un ex policía está al amparo del Programa de Protección de Testigos, a cargo del Ministerio de Justicia de la Nación, y las Madres inmediatamente se propusieron llevar adelante una campaña en contra de esta situación.

Valientes, intempestivas, luchadoras, y astutas, las Madres resignificaron sin duda el concepto de maternidad. Las Madres han expresado que un parto “resume la intensa experiencia de lo humano: el amor, el dolor y los sueños.” Si bien su historia comenzó signada por la muerte, ésta podrá ser entendida más bien como un constante dar a luz, como la permanente irrupción de lo inaugural, de la novedad, de lo inesperado. La maternidad de estas mujeres atravesó un camino que las llevó desde lo particular a lo colectivo: si bien la búsqueda de los hijos en principio fue individual, con el tiempo llegó a tener un carácter social. En este sentido, es ilustrativo el caso de las manifestaciones en las que en un primer momento cada madre llevaba una foto de su hijo, y más tarde todas las mujeres llevaban la imagen de un desaparecido, independientemente de si fuera su hijo o no. De acuerdo a Gorini, ellas eran las Madres de todos los desaparecidos ya que habían asumido más allá del reclamo por su hijo el reclamo por todos los hijos y así, socializado la maternidad.

Más allá de que el Estado cuenta con una legitimidad distintiva para marcar el rumbo de la memoria en una sociedad porque dispone con exclusividad de instrumentos privilegiados para difundir un relato oficial sobre el tiempo pasado, lo cierto es que no tiene el monopolio de la creación de representaciones de la historia. Es en este espacio donde el protagonismo de las Madres se volvió fundamental a través de los años: mantuvieron viva sus demandas aún contextos hostiles y de persecución política.

El peso político de las Madres está marcado por su calidad ética y humana, con la cual es posible repensar nuevas formas de fundar una comunidad. Dichos valores coincidieron con la construcción de una historia oficial sólo en ocasión de los últimos dos gobiernos presidenciales. Mediante un trabajo conjunto entre ambos actores, se construyó un discurso histórico que apunta a la búsqueda de una identidad nacional referenciada en la ampliación de los DDHH, reivindicación por la que prometen seguir dando batalla.

V. Bibliografía

Di Marco, Graciela, Héctor Palomino, Susana Méndez y Mirta Libchaber de Palomino 2003 *Movimientos Sociales en Argentina*. (Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones).

Gorini, Ulises 2006 *La rebelión de las Madres*. (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma).

Michel Johann 2010 *Gouverner les mémoires Les politiques mémorielles en France* (Paris: Puf)

MUDROVIC, M.INÉS (2009) *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*, Prometeo. Buenos Aires

Schuster, F., Naisthat, F, Nardacchione y Pereyera, S. 2005 *Tomar la palabra*. Buenos Aires: Prometeo.